



El Mercurio, 7 de mar. 1993, p. 6 (Suplemento)

Apuntes

En la Década del 90:

La Nueva Narrativa Argentina

por Rodrigo Lara
(corresponsal en Buenos Aires)

CUALQUIERA puede escribir una primera novela, alega, sarcástico, el escritor inglés Anthony Burgess. Luego, agrega, está el obstáculo de la segunda novela, y recién después la posibilidad de "reanudar una cierta carrera", si los lectores no salieron leyendo todavía.

En Argentina, los que quieren hacer la prueba no faltan. Un estudio hecho por el diario «Página 12» dibujó la existencia de veintidós escritores (de los 25 a los 49 años) responsables de más de 30 obras editadas en esta década. Eso sin considerar los otros o nuevos "nuevetones" que vienen escudando desde atrás.

El vigor de esta nueva generación se relaciona con esos "circuitos" subterráneos que el crítico británico Raymond Williams, «descubrió» entre la íntima sociedad del trabajo creativo y las instituciones del mercado cultural: cafés, capillas, Bloomsbury, mafias, "secculitas", gangs, talleres, uniones todos ellos a través de innumerables vasos comunicantes con los medios de comunicación "perceptores" (diarios y revistas) o "imprevedibles" (editoriales).

En Buenos Aires, después de muerte a Babel, revista literaria que dio origen al

apelativo —no siempre amistoso— de "babélicos", y de estar en crisis «Puro Chent», sobreviven, entre otras, las publicaciones «Mandato textual», «Con la V de Vian», «El libertino», «Dieciocho silabios» y «Diario poesía».

Otra de las claves para el ímpetu narrativo juvenil es la progresiva apertura de las grandes editoriales a lo nuevo, producto tanto de estrategias de marketing como de la presencia de escritores jóvenes en calidad de asesores o directores editoriales (Juan Poma, Planeta, Luis Chitarro, Sedesintercana y Pablo de Santis, Colibú). Así, Emecé, Planeta y Sudamericana han dado espacio a escritores inéditos.

Justamente de la última de ellas es una de las sorpresas del 92: Agua electrificada, primera novela de Carlos E. Feilding, ex profesor de latín y lingüística en la Universidad de Buenos Aires y de literatura latinoamericana en Nottingham (colaborador, en «La Nación» y el «Clarín», y antiguo "babélico"), y con la anécdota de ser —se dice— sobrino bisnieto de Anthony Hope (autor de El prisionero de Zenda); su texto es un thriller policial donde no faltan párrafos en latín e inglés, un crimen, y un protagonista llamado...

Anthony Hope.

Otra «opera prima» es la de Esther Cress. Una Crónica de alados y aprendices, ambientada en la Florencia del siglo XV. Pero si de tramas recargadas por lo exótico se trata, aunque en una clave de pastiche o ironía, el hombre es Daniel Quelbe (La perla del emperador). El año pasado lanzó Los elementales y 90 ser querido.

En los años 90 se ha catalogado a los nuevos narradores como "babélicos" o "planeta boys". Los primeros con algo de

mandarines literarios y los segundos con algo de ingeniosos "cuenta-cuentos". La distinción está hoy algo desvanecida, pero lo cierto es que Planeta-Argentina es un aliado importante para los nuevos en el oficio de novelar. Solo en los últimos meses esta casa editorial publicó Acerca de Rodolfo (Guillermo Martínez), Historia de Teiler (Jorge Lanata), Rapado (Martha Rujman), Larga distancia, Crónicas (Martín Caparri) y El muchacho perseguido (Marcelo Figueras). Excepcionalmente a Martínez, que es doctor en ciencias matemáticas, todo el resto posee un mundo lúdico fuertemente a la estética del cine y el rock norteamericano, y un anti-intelectualismo irreverente.

Rojman estudió cine en la Universidad de Nueva York, y Rapado se también un largometraje que se estrenará este año. Lanata es director de «Página 12», un diario que ha alterado profundamente la manera de concebir el periodismo en Argentina. Caparri, periodista, crítico satírico y narrador, ganó el «Premio Ibero de España 92» por sendas crónicas de viaje publicadas en «Página 36» y Figueras —autor de una biografía de Jim Morrison—, guionista de cómics y cine, las oficinas de editor de reportajes del diario «Clarín».

Junto a ellos se encuentran Juan Poma, quien publicó Nadar de noche (cuentos) en 1991, y es el antólogo de Buenos Aires, quince relatos de "nueva ficción argentina", de Anagrama. Promete una novela, Privacidad, para noviembre. Otro de la partida es Rodrigo Fresca, periodista —autor del éxito de ventas Historia argentina (1991) y, próximo a publicar, Vida de santos—, es admirador declarado de Allen Ginsberg (La última visita de la Confederación le cuenta todo) y J. D. Salinger, fanático, este último,



Juan Poma



Rodrigo Fresca

que comparte con su amigo chileno Alberto Fuguet.

Casos aparte son Matilde Sánchez, Sergio Chetkoff y Pablo de Santis. Ella, periodista, publicó su primera novela, La ingratitud, en 1990. Con un trabajo poco conocido de crítica literaria, resultó primera finalista del «Premio Planeta 1992», con la novela El desierto. Chetkoff es director de «Nueva Sociedad», y tiene tres novelas publicadas, la más reciente El aire. De Santis está a cargo de una serie de novelas para jóvenes, en la Editorial Calibú. Con ocho libros publicados en su día (Lucas Lear y el Museo del Universo, 1992), este año sacará a la luz Las rosas en la oscuridad.

No está claro todavía que esta proliferación de narradores —habría que mencionar a Sergio Bimón, Federico Jeanmaire, Esteban Bush, y siguen nombres— se traduzca en un sendero de una época rica en nuevas creaciones del arte de novelar, pero ya es saludable que abunden quienes, aunque en la calle, pretenden lo contrario.

La nueva narrativa argentina [artículo] Rodrigo Lara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lara, Rodrigo, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La nueva narrativa argentina [artículo] Rodrigo Lara. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile